

# Jesús Martín-Barbero

Experto en comunicación

“Hemos de dejar que los jóvenes nos cuenten su propia historia”



“La educación liberadora consiste, como decía Freire, en que la gente aprenda a contar su historia, no aprender a leer, sino sobre todo aprender a escribir”. Jesús Martín-Barbero, un abulense que ha desarrollado su carrera docente en Colombia, es un intelectual de referencia en temas de comunicación y cultura popular, tanto en América Latina como en Europa. Este veterano profesor defiende la incorporación al sistema educativo de las culturas de los jóvenes en un proyecto renovado que apueste por la inclusión social y que promueva una auténtica participación ciudadana.

¿Cómo ve la escuela ante los retos que plantea la sociedad de la información? Existe una absoluta desconexión entre la escuela y los modos de comunicación de los adolescentes. Si algo están consiguiendo las nuevas tecnologías es hacer todavía más visible la esquizofrenia de un sistema escolar que sigue leyendo de izquierda a derecha –que es un modelo secuencial y lineal– y de arriba a abajo –que es un modelo autoritario–.

¿Cómo resolver esa desconexión que apunta?

El actual modelo de lectura de la escuela, el del libro, puede mediar con todas las culturas, las de los adolescentes, las de su cuerpo, su sensibilidad, su oralidad, su musicalidad. Que la cultura escrita siga siendo el eje de la escuela no debe tener otra función que la de servir de mediadora con las otras culturas. La escuela debe apostar por una conversación a fondo, una interlocución desde la escritura alfabética con todas las otras formas de escritura que posibilitan los nuevos medios.

¿Es posible articular todos esos lenguajes?

En lugar de una cultura letrada que se aísla y se pone a la defensiva porque siente que todas las otras culturas la

---

RAFAEL MIRALLES LUCENA

Profesor y periodista. Universitat de València.

Correo-e: rafael.miralles@uv.es

Fotografías de Tania Castro

atacan, y trata de mantener la escuela lo más lejos posible del mundo de la televisión, el cine, la imagen o la música que hacen los jóvenes, la única articulación posible es que el texto escrito se asuma como una segunda alfabetización, tras la primera sintaxis que se establece en la relación del bebé con su madre, su padre y sus hermanos.

¿En qué consistiría esa alfabetización? Tiene que ver con la escritura en papel, que para las generaciones futuras sólo conservará un mínimo valor en la medida en que se convierta en mediadora de las otras culturas de la gente joven. Pero, atención, porque esta articulación de culturas no se refiere a las tecnologías sino más bien a las nuevas sensibilidades, los nuevos lenguajes, las nuevas formas de escribir.

¿Puede poner algún ejemplo?

A mí me gusta ilustrar esto que explico con el palimpsesto, aquella tablilla de la antigüedad que se borraba para poder volver a escribir, pero que dejaba emerger el pasado en las entrelíneas de lo que se escribía. El palimpsesto era la escritura que revelaba la tenacidad de la memoria, que resiste a las tachaduras del pasado, ese pasado que se entromete en nuestro presente. Hoy

en día hay que poner en relación ese palimpsesto de las memorias con el hipertexto. Porque para mí, la clave sigue siendo poder pensar juntos.

¿Y eso es posible con el hipertexto?

En el lenguaje digital, el hipertexto permite justamente la articulación por primera vez en la historia de todos los lenguajes, los escenográficos, los auditivos y visuales, y eso hace quebrar el famoso lóbulo izquierdo y el derecho de nuestro cerebro. El libro ha sido el tótem del pensamiento juicioso, el que raciocina y argumenta, que se ha enfrentado a la imagen y a la música, que se ubican en el mundo de lo mágico. Ahora, todo eso se mezcla, y lo que se mezcla siempre es peligroso.

¿Qué debe hacer la escuela con los medios de comunicación, enseñar a descodificar sus discursos?

La importancia no es tanto la descodifi-

**La única manera de que hoy la gente descifre, no es ponerla a leer lo que otros hacen sino ponerse ellos a contar sus historias**

cación de los medios, sino los modos de comunicación, un aspecto que ha sido demasiado descuidado desde las izquierdas, que los han considerado desde un punto de vista doctrinario, muy parecido a lo que hacían las derechas. Yo no espero de las tecnologías que nos arreglen los problemas de la escuela y de la sociedad, lo que estoy constatando es una transformación radical en el modo de relación de los adolescentes con los medios, por la aparición de las nuevas tecnologías. Dicho esto, es trágico que el alumnado no

tenga un mínimo de capacidad de análisis ante los noticieros ventrílocuos de la televisión, en los que la voz de su amo se dirige al espectador. Si los estudiantes no aprenden a distinguir estas cosas estamos perdidos.

¿Por dónde habría que empezar?

Por enseñar al estudiante a pensar con su cabeza y no con la de su papá, su papá biológico, su papá religioso, el Papa o quien sea. Pero además, lo que no se puede es alfabetizar sólo en el uso de los medios de comunicación desde el punto de vista analítico.

¿Entonces?

La única manera de que hoy la gente descifre, no es ponerla a leer lo que otros hacen sino ponerse ellos a contar sus historias con esos medios, con esos lenguajes. Cualquier supuesta enseñanza que no tenga en cuenta las imágenes que los muchachos elaboran hoy,



ya no sirve. No es eficaz una lectura crítica descontextualizada de lo que están significando los medios de comunicación aislados, sin considerar toda la interconexión de las pantallas que representa Internet.

¿Conoce alguna experiencia en este sentido?

Ahora mismo, en Bogotá, donde vive la mitad de los desplazados de la guerra colombiana, la inmensa mayoría de las familias tiene un teléfono móvil, y los jóvenes introducen en ese móvil su álbum con las fotos de sus familiares y sus amigos.

Es decir, los nuevos modos de comunicación penetran incluso en sectores sociales desfavorecidos.

Así es. En Guadalajara (México) estuve durante dos años investigando estos aspectos. De los tres lugares que tienen los adolescentes para acceder a Internet, la casa, la escuela y el cibercafé, el único en el que pueden ser creativos es el cibercafé. Allí hacen sus tareas, pero además juegan, y lo hacen en equipo. En sus casas tienen problemas para estar solos en el computador y trabajar en equipo a través de la Red. El lugar más pasivo para hacer estas cosas es sin duda la escuela, pero además con un agravante que amenaza su dimensión pública: en las escuelas de Guadalajara se está enseñando a usar Internet con un manual de Microsoft, una megaempresa multinacional que al final del curso les obsequia con un diploma ¡firmado por Bill Gates!

Algunos autores aseguran que las pantallas tecnológicas conducen a la soledad, que rompen los vínculos sociales y generan otros, más efímeros y superficiales. ¿Estamos en otro escenario social?

Lo que me parece más relevante es que las tecnologías están transformando de manera radical el modo de relación de los adolescentes con los medios.

¿En qué consiste esa transformación?

Como en cualquier otra creación humana las tecnologías son una posibilidad de autoritarismo, de vigilancia, de chan-

taje y de cooptación por parte de los muy diversos poderes, la escuela, la familia o el Estado, pero también ofrecen una posibilidad de emancipación.

¿Sugiere que el fenómeno es más complejo?

A menudo se olvida que si hay una etapa en la vida de ensimismamiento y soledad es la adolescencia, algo que los psicólogos nos han enseñado hace siglos. Existen unos olvidos extraños en esa visión apocalíptica de la supuesta desocialización de los muchachos. Se pasan varias horas *jugando al computador* –no en el computador– pero reconocen que cuando más disfrutan es estando juntos, porque lo importante para ellos sigue siendo la calle, la plaza, el barrio, los lugares donde están en grupo, con su pandilla.

Entonces, las tecnologías no debilitan el vínculo social entre los jóvenes...

En una sociedad en la que el lazo social pierde vitalidad porque la escuela pierde vitalidad, el trabajo pierde solidaridad y la política se vacía de densidad simbólica, cualquier cosa puede catalizar la desocialización, que se ha extendido a toda la sociedad.

La televisión, ¿es también responsable de esa desocialización?

Nos hemos pasado años acusando a la televisión de haber vuelto banal la política. ¡Por favor! La política se volvió banal cuando perdió la densidad simbólica, la capacidad de convocar, de sentirse junto a la gente. Cuando eso se vació de sentido, la política se tuvo que convertir al modelo de la publicidad: ya no tengo militantes, ahora tengo audiencias. Eso no lo impuso la televisión sino la política, que se quedó sin militantes y sin convicciones, y tuvo que ponerse a buscar dinero para comprar audiencias y venderle sus mercancías. Echar la culpa a la televisión o a las nuevas tecnologías es matar al mensajero que nos cuenta lo que está pasando.

Usted ha alertado sobre la brecha que existe entre las distintas generaciones y la necesidad de recuperar la conversación entre jóvenes y mayores.

## Otros modos de estar juntos

La vida cotidiana de la gente, las manifestaciones religiosas, las fiestas de los barrios o incluso el fútbol son objeto de atención para este catedrático del Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Universidad del Valle, en Cali (Colombia), que ahora reconoce como profesor invitado prestigiosas universidades europeas y latinoamericanas. En su estancia en la Universitat de València, Jesús Martín-Barbero (Ávila, 1937), además de dirigir un seminario con docentes y doctorandos, se ha interesado por algunas manifestaciones populares del siglo XIX, como las publicaciones satíricas y burlescas. En el mismo sentido, ha aprovechado su estancia para conocer de cerca las fiestas de las Fallas y las de Moros y Cristianos.

Su interés por los temas educativos se despertó en los años sesenta, cuando conoce la obra de Paulo Freire, cuya perspectiva incorpora a sus trabajos posteriores sobre comunicación. "La utopía que dinamizaba su aspiración liberadora era precisamente que la gente aprendiera a contar su historia".

Martín-Barbero explica que gracias a los nuevos dispositivos de percepción, con la mediación de las tecnologías, estamos ante un espacio comunicacional que permite a los jóvenes disponer de nuevos modos de estar juntos: "La empatía de los jóvenes con la cultura tecnológica, su facilidad para manejar la complejidad de las redes informáticas, responde a nuevos modos de percibir y narrar la identidad, y de conformar identidades con temporalidades menos largas y más precarias pero también más flexibles, capaces de hacer convivir en el mismo sujeto ingredientes de universos culturales muy diversos".

## Algunas publicaciones

- > (1987) *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. México-Barcelona. Gustavo Gili.
- > y Germán Rey (1999) *Los ejercicios del ver: hegemonía visual y ficción televisiva*. Barcelona. Gedisa.
- > (2002) "Jóvenes, comunicación e identidad". En *Pensar Iberoamérica* núm. 0, febrero. Organización de Estados Iberoamericanos. Madrid. (<http://www.oei.es/pensariberoamerica/ric00a03.htm>).
- > (2002) *La educación desde la comunicación*. Buenos Aires, Norma.
- > (2003) "Saberes hoy: disseminaciones, competencias y transversalidades". En *Revista Iberoamericana de Educación* núm. 32, monográfico Escuela y medios de comunicación, mayo-agosto. Organización de Estados Iberoamericanos. Madrid. (<http://www.rieoei.org/rie32a01.htm>).

A mí me da mucha rabia oír que los adolescentes han perdido la memoria. Yo nací en un pueblito donde dialogué con cinco generaciones anteriores porque en mi casa había objetos de distintas épocas, y gracias a eso pude conversar con las gentes que nos habían dejado muebles, cacharros de cocina, porcelanas... Eso era memoria colectiva. Mis hijos, en cambio, han nacido en apartamentos nuevos donde el que pasó antes no dejó sus huellas.

¿Qué hacen los jóvenes ante estos cambios?

Nuestra sociedad nos obliga a cambiar de calzoncillos, de computador o de bolígrafo porque si no los cambias a tiempo el sistema estalla. Y la obsolescencia de los productos es cada vez más rápida. Yo heredaba los pantalones de mi hermano o la chaqueta de mis primos, y las mujeres se pasaban la vida zurciendo medias y remendando pantalones, las cosas duraban un montón. Ahora el problema es que ni siquiera son durables las ideas ni los valores.

¿Cómo podemos culpar entonces a los adolescentes de que no tengan memoria, cuando esta sociedad lo produce todo para que no dure?

**El cuerpo a cuerpo del maestro con el alumno es insustituible porque ningún tipo de aparato enseñará a los chicos a formular problemas**

A pesar de todo eso, usted no es pesimista.

Más que de optimismo o pesimismo prefiero hablar de esperanza. En América Latina hay montones de desesperados con una imaginación social fabulosa que les permite sobrevivir física y culturalmente. Es en esa creatividad social de nuestra gente donde se apoya mi esperanza.

¿Tiene también esperanza en el profesorado?

La función de los maestros es clave y hace muchos años que trabajo y reflexiono con maestros. En la educación, el cuerpo a cuerpo del maestro con el alumno es insustituible porque ningún tipo de aparato les enseñará a los chicos a formular problemas, que es la clave de la producción de conocimiento e innovación.

¿Cuál es a su entender la principal función que ha de desarrollar el maestro?

Su papel fundamental sigue siendo como digo el de saber formular problemas de conocimiento, aquello que el niño necesita saber para estimular su propia curiosidad y sus ganas de conocer el mundo. Por otro lado, nadie podrá reemplazar al maestro para que los jóvenes aprendan algo tan importante como es saber trabajar en equipo, porque él conoce las aptitudes, las peculiaridades, las valías y las vocaciones de cada uno.

¿Y qué hay que cambiar en la institución escolar?

Apostar por un diálogo desde la escritura alfabética con todos los otros lenguajes de que disponemos. ¿Cómo es posible que los estudiantes no hayan aprendido en la escuela ni siquiera los elementos básicos de una cámara, que todos ellos tienen en su teléfono móvil?

Además de repensar la función del maestro y de resituar el sentido de la escritura desde los nuevos lenguajes y medios, ¿se deberían revisar algunos contenidos o programas?

Hace poco planteé la necesidad de establecer tres competencias que considero indispensables, *versus* rentables en términos de mercado, para la escuela.

¿Qué tipo de competencias?

Planteo tres tipos de saberes transversales: saberes históricos, saberes lógico-simbólicos y saberes estéticos. En relación a los primeros, al menos en América Latina, existe una crisis muy fuerte que muchos resuelven diciendo

esa *boutade* de que los jóvenes no entienden la Historia porque no tienen memoria histórica.

¿Y no es verdad?

Lo que ha entrado en crisis es una forma de enseñar la Historia, que la muestra de atrás para adelante. Teníamos que memorizar los reyes godos, las fechas, las batallas, y la perspectiva histórica que necesita la gente joven es la contraria: poner en historia lo que estamos viviendo hoy.

¿Qué plantea exactamente?

La única manera de que la historia sea aprehensible por los alumnos es que el abuelo les cuente su historia. Ahí los adolescentes sí pueden empezar a entender que la historia no es más que la construcción de un relato que da cuenta a la vez de lo que ha pasado y del sentido de lo que ha pasado, porque el relato de lo que ha pasado contado por dos personas no es el mismo.

Por tanto, la pérdida de la memoria no es sólo de la juventud.

Los adolescentes viven en una sociedad amnésica en la que todo lo que se produce ha de durar poco, pero por otro lado esa sociedad tiene también una enorme necesidad de rememorar. Nunca como ahora se han construido tantos museos ni se han organizado tantas conmemoraciones. Por eso, al mismo tiempo que hay un déficit de conciencia histórica, existe una necesidad de memoria. Una sociedad en la que todo dura poco necesita objetos que le hablen de tiempos largos o complementarios.

Aunque sea con finalidades mercantiles. Por supuesto.

Antes ha hablado de los saberes lógico-simbólicos. ¿A qué se refiere?

Hoy día, los modos de producir conocimiento ya no se basan en la lógica aristotélica, sino en otras lógicas más difusas e inconsistentes. Estamos asistiendo a unos modos de razonar, como en la bioquímica o la genética, que están en la base del desarrollo tecnológico y de

los nuevos modos de saber. Hay que alfabetizar en este tipo de saberes que rompen con aquella racionalidad que enseñaba la escuela y que oponía de manera tajante lo visible y lo sensible a lo inteligible y lo cognoscible, porque ahora resulta que una parte de lo que antes llamábamos la experimentación científica se hace con el computador y con imágenes.

También reivindica para la escuela unos saberes estéticos...

Por las sensibilidades, por los sentidos, también pasan saberes. Hay que acabar con que sólo hay un proceso de formación de la inteligencia, porque hay una multiplicidad de inteligencias y no todas se forman al mismo tiempo, ni de la misma manera, ni con los mismos ingredientes, ni con los mismos procesos. Cada vez me pregunto más cómo son los alumnos universitarios, porque yo antes creía saberlo, pero en los últimos

años me llega gente sobre la que, para empezar, tengo un montón de prejuicios como adulto.

¿Qué propone?

Habría que empezar realizando con cada estudiante una investigación para comprobar cómo viene a la universidad. En comparación con nosotros ellos tienen cosas que les han facilitado la vida. Esos nuevos saberes, que pasan

**Al mismo tiempo que hay un déficit de conciencia histórica, existe una necesidad de memoria**

por los sentires —oír, gustar, cantar, hacer música, manejar la imagen—, suponen un desafío para los adultos, que estamos muy llenos de prejuicios.

¿Tendrían que ser ellos quienes enseñaran esos saberes a los docentes? Se trataría de plantear un aprendizaje conjunto. Sabemos que ellos traen muchos equívocos y trampas, pero también un montón de nuevos modos de hacer las cosas, y no les estamos dando la mínima posibilidad de que nos los cuenten. No se puede empezar a enseñar en la universidad sin preguntarle a la gente de dónde viene, qué ha hecho, qué le gusta, qué detesta, a qué le tiene miedo. Si el profesorado no hace un esfuerzo por salir de su adulto sofisticado y resabiado y abrirse a estos otros saberes de la memoria, de la lógica, de la sensibilidad, el nivel universitario se irá incapacitando para poder pensar.

